

## Presentación del libro *20 figuraciones y una fantasía desesperada*, de Susana Arroyo-Furphy

Victoria Navarro

Al igual que hace cinco mil años un grupo de personas se reunía a la orilla del Nilo bajo la sombra de una palmera, para escuchar “Los cuentos de los Magos”, hoy estamos aquí, acompañados por ahuehuetes milenarios para escuchar los cuentos de Susana. Esas personas y nosotros tenemos algo en común: nos gusta el cuento.

Cuando Susana Arroyo-Furphy me invitó a comentar su libro me sentí muy honrada y acepté sin dudar. Pero cuando revisé su currículum me di cuenta de que estaba en aprietos.

¿Dónde encontrar las palabras adecuadas para presentar los cuentos de una doctora en Letras Hispánicas, catedrática del TEC de Monterrey, investigadora honoraria de la Universidad de Queensland, poeta, traductora, ensayista, especialista en semiótica, lexicografía, semántica, dialectología y, para incrementar mi angustia, también en Sor Juana?

Acudir a diccionarios, enciclopedias y libros especializados no hizo sino preocuparme aún más. Pensé en declinar, pero me percaté de que había sido atrapada, atrapada precisamente por sus cuentos.

Decidí entonces utilizar un método tan antiguo como Egipto: Hacer preguntas.

¿Son cuentos los relatos de Susana?

Guido Gómez de Silva en su Diccionario Internacional de Literatura y Gramática dice que *el cuento es una narración en prosa, relativamente breve, con limitados personajes y, como trama, una sola acción*. Aunque es una definición irrefutable, yo prefiero la de Cortázar: *el cuento es el hermano misterioso de la poesía, es una fugacidad con permanencia*. E incluso la de Borges: *el cuento es la joya de la literatura*.

Solo se cuenta lo excepcional, un acontecimiento significativo. Se capta un fragmento de la realidad como lo hace una fotografía.

Un cuento, para que sea eficaz debe acaparar el interés desde las primeras líneas. El tiempo está siempre sometido a una gran tensión, se presenta un rompimiento y el lector se siente como un vagón enganchado, pues no puede dejar de leer. Todo esto en un espacio reducido y mediante un proceso estrictamente vigilado.

El buen cuentista tiene que producir en muy poco tiempo un efecto único: que el comienzo de la acción esté lo más cerca posible del final. El cuentista es, en realidad, un gran conversador, sabe que la atención del público es corta y quiere despertar reacciones emocionales en sus lectores para dejarles una huella indeleble, como una cicatriz que no duele.

Los cuentos que hoy se presentan cumplen con estos requisitos, son incisivos, capturan con un estilo basado en la habilidad con la que se crea el clima de tensión. No sabemos qué va a ocurrir y eso nos inquieta:

- ✓ “Lars y yo nos fuimos a vivir a las afueras de Upsala”
- ✓ “No voy a comenzar esta historia haciendo alusión a Caronte”
- ✓ “Una de las razones por las que me casé con Lisa fue el hecho de que me sentí embrujado por sus manos”
- ✓ “Ella siempre había sido una mujer asombrosa”
- ✓ “Un día de estos tendré que visitar a mamá, han pasado ya muchos meses... ¿años?”
- ✓ “La gente corría, había gran confusión entre los presentes, nada se sabía, nada se decía.”
- ✓ La autora narra hechos que rompen la cotidianeidad, una situación estable es perturbada por alguna fuerza o desequilibrio. En la mayoría de los cuentos estas situaciones alteran la vida de una pareja:
  - ✓ gatos de madera que se multiplican,
  - ✓ éxitos que conducen al vacío,
  - ✓ pájaros que se transforman,
  - ✓ guantes que no se pueden quitar,
  - ✓ ropa que se deshilacha como la vida,

- ✓ ojos que contienen el Aleph,
- ✓ sombras que crecen desmedidamente.

En otros, los hechos suceden dentro de una casona, en un hospital o en un lugar imaginario.

El desarrollo de cada cuento está trazado con precisión geométrica, no falta ni sobra nada. La autora domina el arte de provocar un efecto inmediato, como un relámpago que deslumbra y estremece.

El interés que reside en el presentimiento de dificultades que se avecinan, conduce al lector de expectativa en expectativa, de zozobra en zozobra.

- ✓ “Un día escuchamos un extraño ruido, un toctoc.”
- ✓ “Elisa empezó a notar que su esposo dibujaba en la pared y en el techo una sombra más grande que la que cualquier ser humano pudiera proyectar.”
- ✓ “Todos sabían que Esther era la amante del licenciado.”
- ✓ “Odiaba leer el diario de Pita pero pensaba que era una forma de mantenerla bajo control.”
- ✓ “En su vida no pasaba nada, solo el tiempo con cansina lentitud.”
- ✓ “No sé cómo ni en qué estoy escribiendo...”

Los escenarios son realmente reducidos, calles, casas, habitaciones, cuartos de baño, jaulas de pájaros, teclados invisibles; se presentan como escaparates donde la autora nos narra la vida como si fuera una serie de impulsos.

¿Cuál fue la estrategia que utilizó Susana al escribir sus cuentos?

La misma de *Scherezada*, la de todos los de su estirpe, cautivarnos desde las primeras líneas con el único propósito de generar el deseo incontrolable de seguir escuchando su voz, a tal grado que estamos dispuestos a hacer cualquier concesión, como lo hizo el Rey *Sharyar*, con tal de satisfacer nuestra curiosidad por el desenlace. Esa voz que nos habla solo a nosotros, al oído, de una manera diferente, esa voz que nos conduce y nos seduce es la voz de una gran conversadora

que mantiene nuestra expectación, casi sin pestañear, para mover nuestras emociones. Porque lo que realmente importa no es la historia, sino cómo está contada.

¿Cuáles fueron sus herramientas?

De manera simplista se diría que las palabras, los signos ortográficos, los espacios en blanco. Solo que estas palabras, signos ortográficos y espacios en blanco fueron rigurosamente seleccionados. Supongo que para echar a volar la imaginación del lector, los elige, los entrelaza, teje la urdimbre, tacha, recorta, reescribe, piensa quizá durante todo un día cuál sería la palabra adecuada, quizá durante una noche de insomnio. No se permite ninguna indulgencia para completar la tarea de convertir una idea en un cuento.

Con su trabajo, nos hace agradable no solo el trayecto sino también el destino. Entonces, la magia de la literatura se consuma: se mezclan dos mundos, el del autor y el del lector. Se produce la emoción estética y la ficción se vuelve realidad: Como en el caso de Sara, en el cuento *Escritora*:

“Era tal su imaginación que a veces llegaba a su solitaria casa y hablaba con sus personajes, los hacía reales en su vida diaria, eran reales en su escritura”.

Cuentos fantásticos a la manera de Cortázar, cuentos cotidianos a la manera de Chejov, cuentos que algo callan a la manera de Hemingway, cuentos enigmáticos a la manera de Borges, escribió Arroyo-Furphy.

Paul Auster dijo que para quienes la vida no es suficiente está la literatura. Margarite Yourcenar, otra contadora de historias como Susana, escribió: “Yo leo para embriagarme”.

Si para quienes hoy nos acompañan esta tarde veraniega en Chapultepec, la vida no es suficiente y quisieran embriagarse con buena literatura, no pierdan más tiempo, apresúrense a tener en sus manos *20 figuraciones y una fantasía desesperada* de Susana Arroyo-Furphy. Créanme, es un deleite que perdura.